

# ESTADO Y GOBIERNO, ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PRESENTE RÉGIMEN

**Gilberto Calderón Ortiz**

*Profesor Investigador del Departamento de Administración de la UAM-A*

**E**n este artículo se encontrará una breve reflexión sobre los dos primeros años de gobierno del régimen zedillista. Partimos del supuesto siguiente a manera de hipótesis: a medida que avanza el proceso de globalización de la economía a nivel mundial y el país se involucra cada vez más en éste, se reducen las posibilidades de un camino independiente. También consideramos que la marginación, la pobreza, la falta de empleo, etcétera, se agravan a medida que en México se profundiza la actual política económica.<sup>1</sup>

También se reflexiona sobre algunos aspectos relevantes para entender la esencia del desarrollo de la sociedad mundial, y como influye o casi determina el avance de países como el nuestro. Empezamos por observar las consecuencias que acarrea los cada vez más dinámicos cambios en la producción y distribución de la riqueza en las poblaciones. Esto significa que, en primer lugar, describiremos la realidad con el objetivo de que nos interroguemos sobre las causas que subyacen bajo la superficie de los hechos. Y, en este orden de ideas, no resulta extraño que, con tales hilos conductores, deban hacerse consideraciones sobre el Estado y su esencia, pues no debe olvidarse que las poblaciones se encuentran inmersas en la institucionalidad política: la pertinencia salta a la vista pues implica precisar los alcances y limitaciones de las administraciones públicas, que son propiamente el

gobierno en acción, siendo, este último, el depositario y ejecutor de las decisiones que mantienen la estabilidad y cohesión social necesaria para el mantenimiento del sistema.

Al observar inicialmente los efectos de los dinámicos cambios de los factores productivos en los países de alto nivel de desarrollo, se observa que un porcentaje de su población, al igual que en los países de menor desarrollo, queda marginada de los acelerados cambios de las ramas económicas; la expulsión de los trabajadores de todas las actividades es permanente, no importan los niveles de preparación y capacidad. Los expulsados del mercado laboral difícilmente pueden tener posibilidades de encontrar un puesto de trabajo. No sólo los trabajadores con experiencia enfrentan problemas, también los tienen las nuevas generaciones de profesionistas, en Alemania, por ejemplo:

200,000 estudiantes saldrán este año de las universidades... en busca de un puesto de trabajo. Ni siquiera ingenieros, médicos y licenciados en ciencias empresariales o naturales encuentran un puesto de trabajo pese a haber concluido sus exámenes con calificaciones extraordinarias. Investigadores del mercado laboral cuentan con un exceso de oferta de universitarios en los próximos años.<sup>2</sup>

Actualmente, a nivel mundial se produce más riqueza

za con menos trabajadores. Los servicios ya no son el sector que absorbe con prontitud y en la misma magnitud que antaño, los excedentes de la población económicamente activa que queda fuera de los distintos campos de trabajo. Los procesos de automatización, computación y utilización de *robots* o máquinas que sustituyen a trabajadores, constituyen una de las razones que subyacen en esta situación. Esto obedece a la intención de abaratar costos y desprenderse de compromisos laborales. La feroz competencia entre empresas las obliga a reducir sus plantas laborales e incrementar la carga por trabajador. Esta es la medida más socorrida en países como el nuestro; en los de alto nivel de desarrollo se eleva la composición orgánica de capital: se substituyen la maquinaria y los procesos de trabajo por elementos más sofisticados.

En todo el mundo las organizaciones privadas sopesan si es más conveniente económicamente vender las empresas, aliarse con otros, instalar y/o modernizar las plantas, o bien, incrementar la mano de obra si es abundante y barata.<sup>3</sup>

Las ventajas competitivas o comparativas que buscan las empresas obedecen a un criterio: obtener la máxima utilidad. Esta es la base de la racionalidad económica imperante. Hay que agregar que quienes marchan al frente de este proceso y mantienen el predominio, son las grandes empresas transnacionales y los centros financieros más importantes; esta es una realidad insoslayable. Las empresas relevantes a nivel mundial son aquellas que se ubican en la electrónica, la industria automotriz, la alimentaria, la farmacéutica. Para cualquier habitante del mundo de nivel socioeconómico medio no son extraños los nombres de *Sony Corporation*, Japonesa (electrónica); *General Motors* y *Ford*, estadounidenses (automotrices); *Coca Cola* (alimentaria, se supone); *Nestlé*, Suiza (alimentaria); *Bayer*, Alemana (farmacéutica que produce el popular Alka-Seltzer y la aspirina).

Las grandes empresas mexicanas, cubren espacios que no son de interés para los conglomerados mundiales; incluso se expanden a los grandes países y en mayor medida a los de menor desarrollo; podemos citar a Grupo Cementos de Chihuahua,<sup>4</sup> la Panificadora Bimbo y el Grupo Maseca, la primera exporta e incluso compra plantas en el país del norte; las otras dos producen pan y tortillas e instalan plantas en países centroamericanos.

Las fusiones y convenios a nivel mundial entre empresas, incluso rivales, es una realidad.<sup>5</sup> El capitalismo a nivel mundial, hoy, más que nunca, no reconoce fronteras. Sin embargo, a nivel particular, las

empresas luchan e impulsan la globalización o la regionalización, si resulta conveniente para sus intereses. En este panorama se encuentra inmersa América Latina y como parte de ella, México. En el mundo se da una producción de riqueza como nunca antes, sin embargo, las condiciones socioeconómicas en que se debate el mayor porcentaje de la población de nuestro continente tienden a abatirse cada vez más.<sup>6</sup> El desempleo, la carestía, el resurgimiento de enfermedades ya casi erradicadas es una realidad. También encontramos como un reflejo de los graves problemas que azotan al país el alto índice de criminalidad que aumenta día con día.

Un obstáculo que impide de dar solución a los problemas sociales en nuestro continente lo constituye el pago del servicio de la deuda externa. En México, el anterior titular del ejecutivo, Carlos Salinas de Gortari, anunció durante su gobierno que los mexicanos podíamos ya decir a nuestros hijos que ya se había resuelto, incluso para las generaciones posteriores, de una vez y para siempre el problema de la deuda externa. Sus cualidades de estadista habían logrado lo que los anteriores presidentes no pudieron.<sup>7</sup>



El presente régimen, al igual que los anteriores, prefiere pagar la deuda externa que ha crecido considerablemente, al grado que, para 1995, llegó a los 161 mil cien millones de dólares y para finales de diciembre de 1996 se esperaba en 166 mil doscientos millones de dólares.<sup>8</sup> De ese total la deuda pública externa para junio de este año fue de 98,904 millones de dólares. Para ese mismo mes, el total de la deuda externa representaba el 38% del PIB. Y según fuentes oficiales el servicio del débito *absorberá de 10 a 12.5 por ciento de los ingresos anuales del país por concepto de exportaciones, si la tendencia se mantiene en los próximos años.*<sup>9</sup> Con tal panorama es difícil pensar que habrá recursos en el futuro para atender, con el fin de evitar o prever estallidos sociales aunque sea parcialmente, las necesidades sociales.

Ya desde el año de 1987, los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas, en un desplegado, desnudaban la política económica del entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado,<sup>10</sup> que fue el primer mandatario que cambiaría drásticamente el papel del Estado, pasando de benefactor a impulsor de la política neoliberal. Este gobernante inició y prosiguió hasta el final de su mandato con una serie de medidas, como la venta, liquidación, fusión y traspaso de empresas públicas, así como la desregulación económica y la apertura comercial al exterior. Su sucesor no sólo no varió el camino, sino que acentuó las medidas. El doctor Ernesto Zedillo –quien realizó, al igual que los dos que le precedieron, estudios en una universidad norteamericana de excelencia académica–, prosigue, en sus dos años de gobierno, sin variar un ápice los lineamientos marcados a partir de 1982. Por ello, los trabajadores y las organizaciones sociales y políticas contestarias, continúan denunciando que la actual política económica, es una continuación de la seguida por los dos presidentes anteriores, que sólo busca el beneficio de un reducido grupo de familias mexicanas que usufructúan un alto porcentaje del PIB.

## Los aspectos políticos

Tratará de mostrarse a lo largo de estas páginas la imposibilidad de dar salida a los problemas aquí presentados. La situación socioeconómica de las grandes mayorías desemboca en la realidad política, esto es, tal situación es producto del sistema político. Economía y política no están desligadas, a veces se desfasan por momentos, como sucedió en el pasado, cuando en México los presidentes tomaban determinaciones que

a los ojos de los empresarios resultaban lesivas para sus intereses y favorecedoras para los trabajadores. En los sexenios de Luis Echeverría y de José López Portillo se dieron aumentos salariales que repercutían en los costos, lo que traía consigo el incremento de los precios.

Ante el proceso inflacionario, el Ejecutivo otorgaba nuevos aumentos salariales pero, a su vez, los empresarios incrementaban los precios: el círculo vicioso era casi perfecto. La inflación siguió galopante en el periodo de Miguel de la Madrid, hasta que al final de su régimen y durante el de Carlos Salinas se llevaron a cabo pactos entre los factores de la producción para evitar el alza de los salarios, pero no el de precios, como una de las medidas tomadas para evitar que la inflación se disparara más allá de lo previsto. Tal política salarial hasta el presente no se ha abandonado.

Es claro que también el gobierno toma otras medidas que son perjudiciales para las mayorías como la reducción del gasto público dedicado a los aspectos sociales. La actual forma de hacer política hacia los trabajadores y las mayorías la heredó el actual mandatario.

Las protestas, los movimientos sociales y aún los movimientos armados, si bien aislados y sin articulación, hasta ahora no han desembocado en confrontaciones generalizadas. Sin embargo, la situación política que en el pasado era controlada con cierta facilidad por el presidencialismo y el PRI, se resquebraja. El sistema político se muestra incapaz de sostenerse como una fórmula eficaz. En el seno del propio partido las luchas de las facciones que representan intereses antagónicos, las lleva a dirimir sus diferencias llegando incluso al homicidio. Los asesinatos todavía no resueltos del candidato priísta a la presidencia, Luis Donaldo Colosio y del Secretario del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, no tienen para cuando las autoridades competentes dar a la sociedad una explicación satisfactoria. Son, casi seguro, crímenes de Estado. Tal parece que no hay voluntad política en las altas esferas para encontrar a los culpables intelectuales y realmente materiales de esos hechos delictivos. Por supuesto que mucho menos hay que esperar que la administración se digne dar con los criminales que han sesgado la vida de los opositores políticos.

El partido de Estado, que no está desligado de los grandes intereses económicos y políticos, pues sirve a ellos, si hace unos años aseguraba la estabilidad política, hoy entra en un periodo de confrontaciones con otras fuerzas pues quiere seguir participando en forma

protagónica en el modelo que permite la producción y reproducción ampliada del capital.

Antes de analizar los cambios políticos más importantes que se han dado, así como las razones económicas de éstos, en los dos últimos años del presente régimen, pasaremos a hacer una revisión de los problemas esenciales que permiten entender al Estado, su quehacer y función en el mayor nivel de generalidad y abstracción, para, de esta forma entender la reforma política que se ha firmado entre los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión, así como los retos políticos más importantes a los que se enfrenta.

## El estado y la política

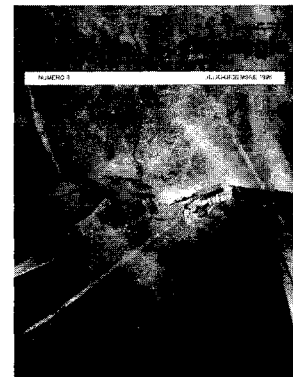
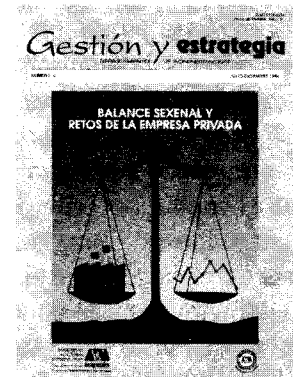
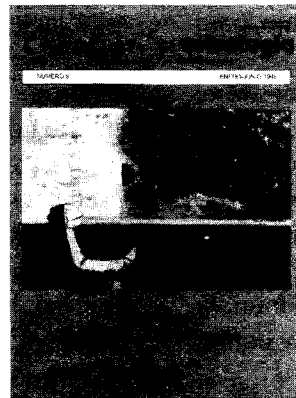
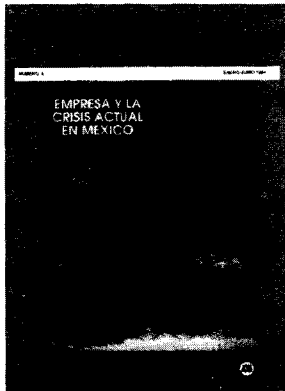
Hemos escrito en otros trabajos que la relación política ha sido siempre una realidad que en forma metódica y sistemática fue estudiada por los griegos: Sócrates (h. 428 a.C. 399 a.C.), Platón (h. 428 a.C. 348 a.C.), y

Aristóteles (384-322 a.C.), siendo este último quien definió algunos rasgos del Estado.<sup>11</sup> Esta tradición en la cultura occidental se desarrolla en mayor medida en el periodo del renacimiento, con Maquiavelo (1469-1527), que escribió nítidamente sobre el arte de gobernar y el papel del gobernante, así como sobre la fortaleza del Estado:

se puede argumentar que Maquiavelo estaba fundamentalmente interesado en el Estado más que en la forma de su gobierno y también en el Estado como una entidad autosuficiente en continuo conflicto con otros Estados y, por lo tanto necesitado de poder... quería un Estado fuerte capaz de imponer su autoridad en una Italia desesperadamente dividida.<sup>12</sup>

Con tal pensador se inicia propiamente el análisis del Estado desde un punto de vista pragmático y alejado de criterios dogmáticos y religiosos. Llama la atención que el Estado debe estar por sobre cualquier

Algunas publicaciones anteriores



poder. Sin embargo, si sólo nos movemos en el ámbito político, no comprenderíamos que es un poder ligado a los intereses económicos predominantes.

Posteriormente, Thomas Hobbes (1577-1679), John Locke (1632-1704), y Juan Jacobo Rosseau (1712-1778), en el mayor nivel de generalidad y abstracción señalan las condiciones en las que surge el Estado, así como su esencia. Los tres llegan, matices más matices menos, a similares conclusiones: esta institución es la sociedad políticamente organizada cuyos objetivos son preservar la paz y la defensa común de todos sus integrantes. El Estado por lo tanto es neutral: no representa intereses particulares.<sup>13</sup>

El Estado es soberano, sus integrantes son los que determinan la forma de gobierno y escogen a sus gobernantes, por ello es autónomo con respecto a otros poderes, ningún otro poder, ningún otro Estado puede intervenir en su vida interna. Para nosotros tal concepción entraña más bien el deber ser y no el ser. Es evidente que en la época en que escriben los tres citados pensadores, el Estado, como siempre, en realidad favorecía a una clase, ningún gobierno, como brazo ejecutor del Estado deja de ser clasista.

Por supuesto, ellos escriben en un periodo en que las relaciones de producción feudal fueron hechas a un lado por las capitalistas que requieren que los hombres sean políticamente iguales y no existan diferencias por la clase originaria, pues de este modo no estarán arraigados a la tierra y podrán tener la movilidad que el capital necesita para poder comprar libremente su mano de obra. La fuerza de trabajo podrá venderse sin obstáculos en el mercado de trabajo, para ello no debe importar la condición social.

El Estado es visto por estos autores sólo desde el punto de vista político. Si entendemos lo político como una relación de poder entre los hombres, donde alguien o algunos toman decisiones que se ejecutan o se dejan de realizar,<sup>14</sup> y en el que se contempla si habrá beneficios o perjuicios para los integrantes. El Estado encierra para preservar la paz y la defensa común, la capacidad también de decidir cómo, cuándo y contra quién se utiliza la fuerza pública.

Otro pensador, Max Weber, sobre el particular profundiza y sostiene que el Estado tiene el monopolio para ejercer legítimamente la coacción física.<sup>15</sup> Por supuesto que no nos dice por qué se tiene que ejercer la coacción física –que para nosotros significa la violencia institucionalizada. Aquí está implícito el problema de la soberanía, pues la violencia se ejerce contra aquellos que desde el exterior quieren intervenir en los asuntos internos y, por supuesto, contra aquellos que

perteneciendo al Estado, atentan desde el interior contra la estabilidad y el orden establecido.<sup>16</sup>

Esto nos lleva en el presente, como antaño a Maquiavelo, a observar si el Estado debe ser fuerte y no estar subordinado a ningún otro poder. Ahora bien, este orden establecido no es neutral, aunque lo es para la corriente de los citados Hobbes, Locke y Rosseau, pues para el materialismo histórico dialéctico, esto es sólo en apariencia, pues el Estado está al servicio de una clase, es un órgano de opresión de una clase respecto a otra. Si ahora nosotros introducimos la idea de que el Estado somos todos, esto chocaría con la idea central del materialismo. Se salva el escollo si decimos que dentro del Estado, que somos todos, la mayor parte de los grupos sociales se encuentran sometidos a la explotación por un reducido sector de la población. Los individuos no pueden salir del Estado porque en él crecen, se reproducen y mueren. Por supuesto que las mayorías aceptan, tengan o no claridad, la situación de explotación a que las someten otras clases, pues ello les permite producir y reproducir sus condiciones de vida material y social. Es claro que si éstas no están garantizadas, son varias las alternativas que pueden seguir: rebelarse; salir del Estado en el que nacieron y se desarrollaron y buscar en otros países mejores condiciones; o bien, aceptar con mansedumbre su trágico destino.

Sólo en el primero de los casos ha dejado de tener fuerza la ideología dominante que legitimaba ante los ojos de los dominados, el estado de derecho en que se encontraban. En la opción de abandonar el país para asimilarse a otro en forma legal o ilegal, de todos modos, salvo los casos excepcionales, no dejarán su condición social de individuos explotables; aún si las condiciones de vida son mejores en otras latitudes, ello no implica haber abandonado a la clase en que nacieron.

En el Estado moderno, democrático por naturaleza, el individuo de las clases subalternas tiene la libertad de escoger a su explotador, claro que a medida que el proceso de acumulación de capital se hace más complejo, ya ni de esa libertad puede gozar pues los explotadores, ante tal abundancia de mano de obra, se dan el lujo de negarse a ser escogidos como explotadores.

Por ello, otra vez tenemos que señalar que el aumento de la composición orgánica del capital, reduce la necesidad de contratar más trabajadores y expulsa a aquellos no necesarios para actividades económicas.

Volviendo al Estado, encontramos que su función no solamente es política y económica, sino también social e ideológica. Social, porque fortalece a la clase

hegemónica dominante; más aún, incluso modifica su composición al favorecer a algunos de sus miembros en detrimento de otros.

Tal institución, con respecto a la clase o clases dominadas y subalternas, procura su dispersión, su atomización; busca controlar sus organizaciones y confundirlas con respecto a sus objetivos, para ello recurre a todas las medidas legales, de por sí ya favorables a los intereses dominantes. Más aún, si necesita adecuar las leyes para conseguir sus propósitos, lo hace. Si a pesar de todo no obtiene los resultados que persigue, violará flagrantemente el estado de derecho y caerá en la ilegalidad con tal de evitar que los subordinados sobrepasen la capacidad de la burocracia y el ejército que los mantiene dentro de los límites que demanda el capital. Por supuesto que en tiempos de paz, atiende parcialmente a través del gasto público, ejercido por la administración central y paraestatal, las necesidades de las mayorías. Necesariamente, porque el gasto público para estos menesteres no puede ir más allá de aquella parte de la riqueza que en las sociedades modernas acepta el capital que se destine.<sup>17</sup>

En el terreno ideológico, el Estado mantiene una campaña permanente para representarse ante los ojos de la nación más como objeto que como sujeto, en el sentido de sostener que es conducido por las mayorías: ser servidor de los gobernados desposeídos. Antes, sostiene Woodrow Wilson, las mayorías sobrellevaban al Estado; éste actuaba imperativamente y sin consultarlas. Ahora, entronizada la opinión pública, lo único que hace es seguir sus dictados. Por supuesto que el gobernante –dado que el Estado es una abstracción de la relación política objetiva-subjetiva, entre hombres– a través de la administración pública, que es el gobierno en acción, debe educar a la sociedad e incitarla a que de su opinión sobre la política a seguir, pero debe colocar las ideas que él quiere que la población haga suyas y las demande al gobernante, como si realmente fueran propias.<sup>18</sup> Es obvio que el autor, quien fuera Presidente de los Estados Unidos a principios de este siglo, sin mencionarlo explícitamente, sostiene que el gobernante debe manipular la opinión pública. En el fondo, el gobernante es el sujeto; la población, el objeto. La ideología debe afianzar la tesis contraria y debe verse a los gobernantes como servidores de las mayorías.

Con estos elementos teóricos, pensamos que el materialismo histórico dialéctico explica a fondo los nexos ocultos que impiden ver la verdadera naturaleza del Estado. Con ellos se puede analizar cualquier

formación en la época actual y aún en el pasado. Es claro que ahora habrá que añadir en el análisis –por lo que éste se vuelve más complejo, pues la realidad también lo es– que las grandes transformaciones en el aparato productivo, gracias a la ciencia y a su aplicación como tecnología, han llevado a la economía a nivel mundial a la globalización en la que las sociedades se ven cada vez más inmersas en intercambios de bienes y servicios, pero sobre todo de capital. Estos son, como ya hemos visto, determinados por las grandes empresas transnacionales y los centros financieros. Los Estados nacionales se están transformando rápidamente y ya no tienen como eje de su acción central en el terreno económico sólo a los capitales nacionales, sino que ahora atienden, y en forma creciente, a las demandas del capital internacional.

En su función política siguen pendientes de mantener al interior del territorio la estabilidad, pero, por otra parte, se ven obligados a negociar con organismos internacionales la política económica que seguirán, como es el caso de México y el resto de los países de América Latina. En esta política ya no es un objetivo conseguir o acercarse al pleno empleo ni atender las necesidades de salud, educación, etcétera. Estos aspectos deben ser dejados al libre juego de la oferta y la demanda. Milton Friedman, un firme precursor y defensor de estas medidas, sostiene que el Estado debe retrotraerse y reducir claramente su intervención en la economía;<sup>19</sup> de hecho, asumir únicamente el papel de vigilante. Menudo problema resulta entonces que se desatienda de estas actividades: se dan las condiciones para que su legitimación se ponga en entredicho. De la pretensión pretérita de ser un Estado benefactor y planificador, se ha pasado a un Estado neoliberal que difícilmente puede encontrar explicaciones convincentes para que las grandes mayorías acepten el abandono en que las deja. Su gasto corriente y de inversión ya no es utilizado como un instrumento que alivie las grandes contradicciones entre los dueños, (y sus representantes) del capital, y los grandes sectores sociales que en forma creciente no son contemplados en las políticas públicas. Si entendemos a éstas como la toma de acciones que demandan la acción concertada entre, sobre todo, sector público y privado y, en menor medida, sector social, que afectan o benefician al resto de la sociedad, pero sin que esto sea un fin sino un medio para que el sistema se profundice.

En los aún Estados Nacionales, sus dirigencias más conspicuas, ven como escapan a su control instrumentos económicos como el gasto público y de inversión, que en el pasado les permitían ciertos márgenes de

acción para aparentar ser representantes de la sociedad en su conjunto. Esto sucede en la inmensa mayoría de los países de América Latina y aún en países como Estado Unidos, y Francia, donde ante el problema de seguridad y asistencia social, los gobiernos recortan presupuestos destinados a atender los efectos perversos y negativos que por siempre vienen acompañando al proceso de acumulación de capital, pero que con la globalización se acentúan y se agravan. La legitimación del Estado ante los ojos de la sociedad pierde eficacia.

Un ejemplo de lo anterior es la cada vez menor participación de las poblaciones en los procesos electorales. Sin embargo ya no hay en las sociedades capitalistas una alternativa atractiva para las poblaciones ante el derrumbe del socialismo real; ya no hay un modelo a seguir.

Los ciudadanos buscan a sus problemas soluciones individuales, cargadas en buena medida de dosis de egoísmo; la solidaridad disminuye y parece desaparecer. En países de gran desarrollo, como los Estados Unidos, aparecen incluso grupos derechistas paramilitares independientes del aparato del Estado, que justamente lo cuestionan a tal grado que los llevan a cometer actos de terrorismo.<sup>20</sup> Nos parece que los individuos en forma creciente están dejando de reconocer a sus estados como sus representante; los ven más bien como una entidad contraria a sus intereses, o, por lo menos que no los toma en cuenta.

Es indudable que la instauración en todos los países del modelo neoliberal que reduce drásticamente el tamaño y las funciones del aparato del Estado, mina y minará todavía más las bases de legitimación en que se sustenta. Resulta un problema teórico entender hacia dónde se dirige y los cambios que se deberán operar en él, para que funcione como elemento cohesionador de la unidad social.

Por lo pronto es imposible en el corto plazo pensar en la creación de un Estado Universal; nos encontramos con los representantes políticos de los países más desarrollados en acuerdo con organismos internacionales, no tanto la ONU, sino el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que tienen incidencia sobre el desarrollo del capitalismo a nivel internacional. Tales entidades analizan, resuelven y ejecutan las políticas económicas que habrán de seguirse para destrabar las tensiones y conflictos que se dan en la competencia de los grandes conglomerados empresariales. Si en este nivel no se resuelven los problemas, toca a los gobiernos afectados intervenir directamente para buscar salidas al conflicto. La tónica en el futuro implicará que tales rasgos se acentúen. Por supuesto

que los países de menor desarrollo, como el caso de México, sólo son casi objetos pasivos de las determinaciones que a nivel mundial se toman. Con ello la soberanía se reduce drásticamente.

Cualquier cambio político en los Estados Nacionales, sólo servirá para confirmar que la relación entre gobernantes y gobernados pasa por la lógica impuesta por la acumulación de capital. La economía siempre ha subordinado a la política, pero antes de la globalización esta última tenía cierto margen escaso de maniobra, que le llevaba a la toma de decisiones que por periodos muy breves perjudicaban al capital; obviamente, los problemas económicos que traían tales políticas obligaban a la rectificación casi inmediata.

Actualmente es difícil encontrar un Estado que no busque racionalizar el gasto público y abatir su *déficit* presupuestario. Hasta Estados Unidos hubo de suspender a fines del 1995 las actividades de miles de sus trabajadores públicos ante la carencia de recursos; la medida fue temporal pero da una idea de las condiciones en que las administraciones públicas se debaten. Estos son algunos de los aspectos centrales, que ilustran de qué forma el actual proceso económico ha modificado el papel y función del Estado a nivel mundial: del Estado de bienestar y benefactor, se ha pasado al Estado promotor de mejores condiciones para que el capitalismo se desarrolle.

Por supuesto que en ningún caso, salvo y hasta 1990 los países del Este, los Estados atentaban contra las bases en que se sustenta el sistema: propiedad privada de los medios de producción de la riqueza, por un lado, y compra-venta de la fuerza de trabajo (única mercancía capaz de producir y reproducir su valor). Estas relaciones de producción y la correspondiente distribución de la riqueza, nunca han sido puestas en entredicho por las administraciones públicas en todos los países de la esfera capitalista.

El conjunto de reflexiones anteriores nos permiten pasar al análisis de algunos hechos políticos relevantes y la actitud de la administración del actual régimen ante ellos.

### **Los dos años de gobierno de Ernesto Zedillo**

El actual presidente de la República, se convierte en candidato del partido oficial luego del asesinato de Luis Donaldo Colosio, en marzo de 1994. Por supuesto que en la elección del candidato sustituto, se siguen los usos y costumbres del sistema político oficial: el

mandatario Carlos Salinas de Gortari elige a otro sucesor; formalmente hay el pronunciamiento del partido oficial. Como se sabe, el presidente saliente y su sucesor –con el licenciado Colosio no hubo la excepción– antes o después de asumir el cargo tienen enfrentamientos que los distancian. El asesinato de Colosio se explica –y sirve para ejemplificar el por qué fue escogido Zedillo–, no porque se viera que fuera a actuar en contra de la esencia del sistema económico, contra la base de las relaciones de producción, sino que, en el nivel político fue visto como un personaje que ya se había independizado del ocupante de la silla presidencial en el periodo 88-94.

Es cierto que Colosio, reconoce, en su controvertido discurso pronunciado unos días antes de su muerte, las condiciones de pobreza en que se encuentra una parte importante de la población, pero es evidente que sus propuestas para evitar la miseria no tocarían las causas reales –ni las podían tocar, pues él era una parte del sistema que las origina– ni buscaba, por lo tanto, modificarlas. Por ello las razones de su muerte hay que buscarlas en que cuestionaría algunos de los poderosos intereses que se habían fortalecido al amparo y con la complicidad de Salinas. Sin embargo, la desaparición de Colosio no evitó que en el gobierno de Zedillo se encarcele al hermano mayor del anterior presidente, ni las denuncias cotidianas sobre el fraude en la venta de paraestatales y los enriquecimientos de algunos cercanos a las altas esferas del poder. Colosio fue visto desde las cumbres del poder como una amenaza, no al sistema, sino a algunos intereses particulares que, en forma seguramente ilícita, se habían formado o fortalecido.<sup>21</sup>

Zedillo asume el cargo de elevada responsabilidad política, en una economía que, en virtud de la política económica aplicada, sólo había llevado a un sector de la sociedad a la modernidad. Hemos insistido en que el control de la situación económica escapa ya con la globalización de la economía a nivel mundial –entendida como el derrumbe acelerado de las fronteras económicas para un capitalismo en donde los mercados nacionales se han reducido– de las manos de las administraciones públicas.

Con anterioridad hemos anotado que no sólo se mueven mercancías y servicios, sino también capitales, sólo que hay que agregar que se consideran muy superiores a la producción mundial, por lo que un alto porcentaje se dedica a la especulación. En tales condiciones, en países como el nuestro, sus representantes pierden aceleradamente el control de variables económicas como los recursos destinados al gasto público

que les permitía paliar situaciones sociales difíciles y mantener la estabilidad.

Zedillo llega a la presidencia de la República cuando la inserción del país en la globalización es acelerada y lleva 11 meses el levantamiento en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que había echado por tierra el sueño en que Salinas metió al país: no estábamos en el primer mundo; la gesta, que realizaba el pueblo a través del Programa de Solidaridad, tenía alcances muy limitados.<sup>22</sup> Los indígenas chiapanecos dijeron a la sociedad mexicana y al mundo entero que se había vendido una imagen que no correspondía con las condiciones reales: mientras el país profundizaba su inclusión en los dinámicos cambios mundiales, crecían la miseria e injusticia. El Estado y su aparato únicamente habían acentuado las desigualdades. Salinas había hecho una política para las masas utilizando los medios de comunicación para presentar una situación económica de bonanza generalizada que sólo existía a los ojos de los funcionarios y principales dueños de empresas. Estos últimos también se dejaron engañar y algunos se endeudaron considerablemente: los errores de diciembre les harían repudiar la imagen que compraron.

El problema de Zedillo es el mismo que enfrentaron sus dos últimos antecesores: ¿qué tipo de cambios políticos se tendrán que hacer para que la situación económica garantice elevar la ocupación y el ingreso, así como detener el deterioro creciente del nivel de vida y del empleo para que no haya estallidos sociales? Por el momento no hay respuestas, pero es pertinente recordar que los gobiernos priístas han ensayado y dado lugar a cambios en el terreno político. Si Miguel de la Madrid se negó a reconocer, con alto costo político, los avances de la oposición, ya en el período de Carlos Salinas de Gortari, en virtud de la incapacidad del sistema para demostrar el triunfo del candidato oficial, y ante el repudio casi generalizado que generó el fraude, se adoptaron como forma de hacer política, las concertaciones, y pudo llegar a una gubernatura por primera vez en muchas décadas un opositor. Así, en Baja California sube al poder estatal Ernesto Ruffo Appel, más adelante, otros miembros del Partido de Acción Nacional llegarían a otras entidades fronterizas.

Se puede decir que el Estado Mexicano, en las transformaciones políticas se acerca más a posiciones conservadoras y se aleja de aquellas que den esperanzas a las grandes masas de tener una vida digna. El control del aparato de Estado todavía se encuentra en manos del partido, o más bien de su candidato y ahora



presidente Ernesto Zedillo, que se opone por principio a cualquier cambio a favor de las mayorías. Se hacen concesiones en el campo político, pero a quienes en la oposición impulsan la misma política económica asumida.

Zedillo asume el poder sin que su antecesor haya resuelto el problema del levantamiento chiapaneco. Y, en el aspecto económico, a tan sólo unos días de ocupar la presidencia, en diciembre se devalúa el peso mexicano, en una proporción tal que se acentúa la ya de por sí difícil y compleja crisis. Los errores de diciembre, como se les conoce a esos días aciagos, traen consecuencias no esperadas quizá por los gobernantes. Por principio de cuentas se avisó a unos cuantos mexicanos de la devaluación, pero no a su contraparte, los inversionistas y especuladores extranjeros que observaron como de un día para otro sus valores invertidos bajaron de precio. En represalia acentuaron la paridad más allá de lo que había calculado el gobierno mexicano. La crisis no se hace esperar, las reservas en dólares están casi vacías y ante la probable falta de pagos a la deuda externa el gobierno de Bill Clinton, sin esperar a que su Congreso aprobara la medida, decide otorgar un préstamo a México por 50 mil millones de dólares. Acudió no en rescate de nuestro país sino de sus inversionistas en *Wall Street*.<sup>23</sup>

Las consecuencias de la crisis en México repercutieron en todo el mundo y se les conoció como el "efecto tequila". Claro que el préstamo no se dio sin garantías, y así el pago por las ventas de petróleo que vende PEMEX al exterior se depositan en un banco comercial de allende el Bravo.<sup>24</sup> Es la garantía que da México en caso de que incumpla sus obligaciones. De este modo no sólo se somete ahora a los dictados del FMI, sino que también a la jurisdicción de las autoridades norteamericanas.

### **Algunos aspectos de la política del presente régimen**

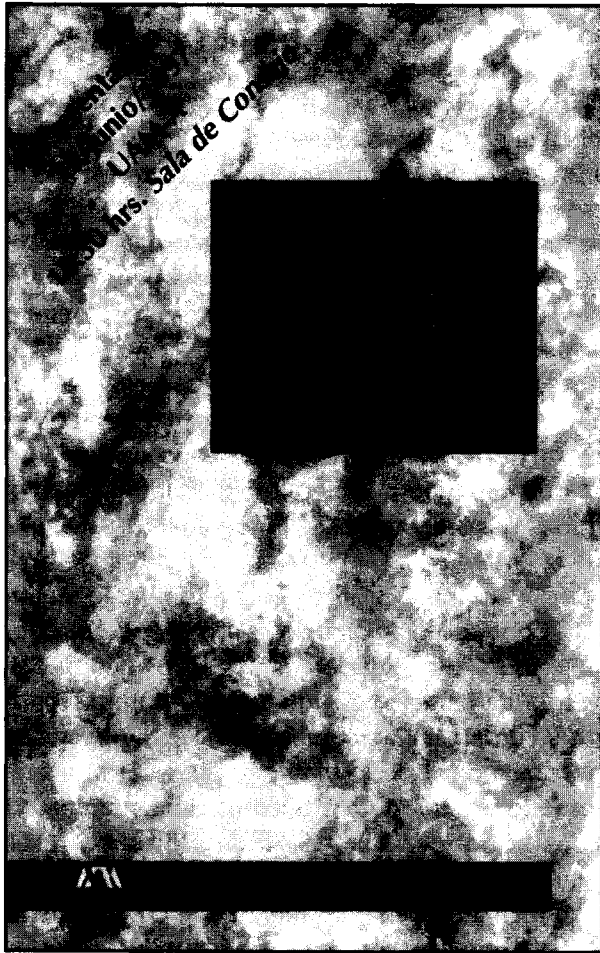
Es indudable que desde el inicio de su campaña, Ernesto Zedillo se movió en el terreno político. Básicamente dos fueron los lemas que consideró fundamentales para inclinar el electorado a su favor: por la paz y el bienestar de tu familia. El futuro gobernante decía a sus futuros gobernados que él garantizaba como jefe de Estado y de gobierno lo que su antecesor no pudo lograr. Pero será el 28 de junio, un año justo después que las fuerzas del orden guerrerense masacraron a 21 campesinos en el vado de Aguas Blancas,

cuando aparece en ese sitio, un nuevo grupo guerrillero, el Ejército Popular Revolucionario (EPR). Al problema de inestabilidad política creado en el anterior sexenio por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se agrega el surgimiento del EPR.

La respuesta a la problemática agudizada por la aparición del nuevo grupo guerrillero, se da hasta el primero de septiembre, pues el presidente de la República, en su segundo informe a la nación en forma contundente dijo que *actuaremos con toda la fuerza del Estado*, para combatir a aquellas fuerzas que utilizan, *el terrorismo para asesinar, destruir y atemorizar*, en referencia clara al Ejército Popular Revolucionario y quizá también al EZLN. El presidente Zedillo, al responder así se sitúa como todos los gobernantes en la posición de Hobbes, Locke o Rosseau, el Estado existe porque preserva la defensa y la paz común.

Es indudable que los gobernantes saben las causas que originaron tales movimientos, pero es claro que nunca reconocerán públicamente que en la esencia de el Estado está la fuente de tales males. El sistema político-económico genera las condiciones sociales a las que formalmente busca solucionar.

Concedamos que quizá estos grupos son dirigidos y financiados, total o parcialmente, por intereses a los que les conviene crear un clima de agitación e inestabilidad, con el fin de mantener y acrecentar sus privilegios, pero es incuestionable que el caldo de cultivo es propicio para ello, por lo mismo, la población en el caso del EZLN dio su apoyo masivo a tal movimiento y, nos parece que no mostró ni entusiasmo ni recelo con respecto al EPR. Lo que no deja lugar a dudas es que ambos grupos militares han señalado con claridad a la opinión pública nacional e internacional que en el país hay miseria, explotación e injusticia. En una entrevista hecha apenas el 25 de agosto del año en curso, en una casa de seguridad distante tres horas de la Ciudad de México, el EPR, sostuvo que *Hay desempleo, miseria, carencia educativa (La Jornada)*. Por lo que piden, al igual que lo hizo el EZLN en su momento, que el gobierno renuncie y se dé paso a un nuevo régimen político. Más aún, apenas el dos de septiembre, el EZLN se retiró de las negociaciones para el avance del diálogo por la paz y la justicia, que pasa precisamente por atender los reclamos de la población para abatir el desempleo y la carestía. Su retiro se debió a que no hay seguridad de ningún tipo por parte del gobierno para los alzados y para atender las demandas de la población. Estos son los mayores retos políticos que el Estado no ha querido hasta ahora resolver. Pero además no lo podrá hacer, pues el actual mandatario



dijo en el segundo informe de gobierno, que no variará su política económica, pues seguirá: *aplicando el programa económico que nos ha permitido vencer la emergencia e iniciar la recuperación, hasta consolidarla con toda certeza.*

Ante los reclamos para que la administración zedillista abata la pobreza, se amenaza con la represión, con utilizar toda la fuerza del Estado, —de esta entidad al que se le concibe por algunos como el representante de las mayorías— para los que piden un cambio de rumbo y de metas. De que los problemas se agudizan y se seguirán agudizando, con tal programa no hay duda. Algunos datos: el precio de la carne se incrementó en un cien por ciento; las familias consumen más pastas, lo cual también se ha vuelto difícil, pues el precio de éstas ha subido entre un 80 y 102%.<sup>25</sup>

En los primeros 18 meses del gobierno de Zedillo, dice José Luis Manzo, *el precio de la harina de trigo se incrementó en 305%, y el de la harina de maíz en 105.*<sup>26</sup> El anterior investigador, también anota: *el desempleo es creciente y los salarios van a la baja... el salario mínimo... sólo creció en 61 por ciento, 29*

*puntos porcentuales menos que el costo de la canasta básica.*<sup>27</sup> Así la otra promesa de campaña: bienestar para tu familia, fue sólo un *slogan* publicitario. En abundancia, en su toma de posesión Zedillo dijo: “combatiremos la pobreza”. Y en el primer informe de gobierno *las reformas económicas se harán para que se generen empleos bien remunerados y ...nos aseguraremos de su ejecución exitosa.* En el último informe reiteró que se inicia una nueva etapa *para dejar atrás injusticias y corrupción; para evitar crisis recurrentes, desempleo y desconfianza.* Como se ve, va perdiendo la batalla.

El actual jefe de gobierno ha dicho también, este primero de septiembre del año en curso, que estará con los mexicanos que buscan que *el ejercicio del poder ejecutivo no sea autoritario.* Antes, en su toma de protesta había sostenido que gobernaría *para todos sin distinciones ni favoritismo de ninguna especie.* En el II informe afirmó que nuestra forma de gobierno es *republicana, democrática y representativa,* pero, por ejemplo, se establecieron acuerdos entre gobierno, banqueros y líderes sindicales progobierno, para resolver el problema de la cartera vencida de los bancos, sin permitir a los representantes de los deudores estar en esas discusiones, no es difícil contestar que la mayoría en este problema son estos últimos; pero justamente no son llamados para la búsqueda de soluciones. Son actos de gobierno que excluyen, como casi siempre a una de las partes afectadas. El poder se ejerce y deja ver claramente que el gobierno discrimina, es autoritario y nada democrático: no es un gobierno para todos.

Otro de los retos más importantes no sólo de este gobierno sino de todos los regímenes, salvo excepciones, posrevolucionarios, es la reforma del Estado. En realidad no se busca reformar la esencia de éste. Lo que se busca es que por el camino electoral se dé cauce a la compleja problemática de descontento que existe en el país. Por ello, en el presente sexenio los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión han aprobado una reforma política electoral, la que se da a conocer en el segundo informe. No negamos que hay avances, como lo es que ahora los ciudadanos quedan en libertad de afiliarse o no a un partido político, recordemos que si se era trabajador y afiliado a la CTM, por ese hecho automáticamente eran miembros del PRI. El régimen abandona un rasgo corporativo que en los momentos actuales ya no necesita. Lo que si vale la pena destacar es que tácitamente se reconoce una libertad, la de pertenecer o no al partido que se quiera,

una libertad que no tenía una parte muy importante de la población.

En la citada reforma el ejecutivo abandona una prerrogativa de la que gozó por muchos lustros, pues ahora ya no tendrá injerencia en el Instituto Federal Electoral, pues sus funcionarios serán electos en la Cámara de Diputados. Ahora la Suprema Corte de Justicia intervendrá en los procesos electorales a través del Tribunal Federal Electoral, no sólo para dirimir y solucionar las controversias electorales, sino, incluso, para realizar el cómputo de los votos; declarará, luego de las votaciones, quien es el Presidente de la República.

Vale la pena que nos detengamos en esto, la Cámara de Diputados es dominada actualmente por el binomio PRI-PAN, no es difícil que se pongan de acuerdo ambos partidos para elegir a los funcionarios del IFE que respondan a sus intereses políticos. En cuanto a la Suprema Corte de Justicia, nos resulta también difícil pensar que no actuará libre de las presiones del poder ejecutivo, quien a través de sus correligionarios en el poder legislativo buscará que los nombramientos recaigan en miembros del partido gobernante, o cercanos, y por lo tanto atentos a los llamados presidenciales.

Un columnista de *La Jornada*, José Ureña, ha escrito dando incluso nombres:

*Hay dos senadores priístas, juristas y con antecedentes ambos en la administración de la justicia, que desde ahora acuden al poder judicial y presentan nombre que, a su juicio, deben impulsarse para ocupar la posición de magistrados electorales.*<sup>28</sup> Tal información hasta ahora no ha sido negada por los personajes que anota; ni, por supuesto, ha sido demandado por calumnia o difamación. Y aquí se aplica el refrán: *quien calla, otorga.*

En el segundo informe se dice también que en 1997, el gobernante del D.F., será electo por la ciudadanía, y en el año 2000, también se elegirán los funcionarios de las ahora delegaciones. Ello implica que desde ahora se están moviendo las fuerzas y los recursos para que la elección recaiga en un ciudadano cómodo para el sistema. En este apartado se puso un candado que impide a los anteriores regentes, postularse para nuevamente gobernar a la ciudad. Se deja sin oportunidad, entre otros, a Manuel Camacho Solís, que se apartó críticamente del sistema. Se teme que como tuvo reconocimientos por su papel desempeñado en tan difícil puesto dentro de

su propio partido, en la ciudadanía y oposición, gane con cierta facilidad si se le diera la oportunidad de gobernar la capital.

Finalmente queremos señalar que retomando la amenaza explícita en el informe de que se perseguirá con la fuerza del Estado a los grupos militares rebeldes, nos encontramos con la verdadera esencia del Estado Mexicano, legalmente éste tiene, recordando al citado Max Weber, el monopolio de la violencia, con el propósito de preservar el sistema. Pero baste recordar que a los 21 masacrados en el vado de Aguas Blancas no se les ha hecho justicia, si bien cayó el gobernador Rubén Figueroa, debido a que el canal 2 le cobra la afrenta de no permitirle hacer negocios con unos terrenos, pasando por circuito nacional el video que exhibe a las fuerzas de seguridad cuando asesinaban a los guerrerenses. Esto creó una repulsa general que le obligó a renunciar al cargo. Sin embargo, cuando en el Congreso Nacional se revisó el suceso, éste lo exoneró de cualquier culpabilidad. Los que fueron a dar a la cárcel son los policías que cumplieron tan bárbara orden, en tanto que Rubén Figueroa, presunto autor intelectual de la masacre, pues era la máxima autoridad estatal –y que además nunca rechazó las declaraciones de la alcaldesa de Atoyac de Álvarez quien sostuvo públicamente que éste le informó de cómo iban a proceder las fuerzas del desorden público–, está libre de culpa. El caso ejemplifica muy bien la impunidad que reina en el país por aquellos que supuestamente son los primeros que deben vigilar que impere el Estado de Derecho.

El aparato de Estado amenaza con utilizar el arsenal bélico de que dispone para acallar a aquellos que con las armas o no, exigen justicia, pan, empleo; pero será incapaz de procesar a aquellos que asesinan, destruyen, atemorizan y utilizan el terrorismo para asesinar y liquidar a quienes luchan por lo que el gobernante promete pero no cumple.

Si la burocracia no puede conservar la estabilidad política, encerrada en sus propias contradicciones y luchas, la otra institución del aparato del Estado, el ejército sería llamado, como paulatinamente se hace en la actualidad, para que rápidamente se haga cargo de mantener por la fuerza de las armas la estabilidad política. Tal institución, a diferencia de otros ejércitos profesionales, cuenta entre sus filas, en los mandos medios y superiores, con soldados que no son miembros de la clase económicamente dominante, su pertenencia a otros estratos sociales en el caso de ser llamados para ejercer el poder político sería puesta a prueba.

Por el momento, el presente régimen no puede más que ofrecer mayor democracia, pues bien sabe que el poder de decisión del gobernado termina en el momento que emite su voto, si es que lo hace, pero que de ahí pase a exigir y lograr que la política económica deje de estar al servicio del gran capital hay una distancia casi imposible de salvar. Por eso se entrega el país a los intereses más poderosos, sobre todo, de fuera. Por eso este gobierno como los anteriores, sobre todo los dos que le preceden, no puede sino ofrecer más de lo mismo, y seguir pidiendo a la población mayores sacrificios.

Pensamos que la hipótesis inicial está confirmada, por lo que las mayorías no pueden esperar que se les resuelvan sus problemas, el régimen no los representa, aunque dice hacerlo. El gobierno no es su gobierno, es el gobierno de unos cuantos para mantener a la mayor parte de los mexicanos, por medio de la política, en la situación en que están.

## Notas

- 1 Por ejemplo, en Brasil, los obreros ocuparon locales gubernamentales como medida para exigir que el gobierno detenga el desempleo, ya que, entre otras medidas, se incrementaron los despidos en el sector de autopartes, uno de los más fuertemente sometidos a la reestructuraciones de los últimos años, con la venta de varias empresas a extranjeros, el cierre de plantas o la reducción del número de empleados. Ver, "Violenta represión a un millar de obreros desempleados en Brasil". *La Jornada*, México, agosto 9, p. 52. Para el caso de México, tenemos la siguiente nota: *El Centro de estudios del Sector Privado (CEESP) considera que en los últimos 16 años, el ingreso de los trabajadores sigue una trayectoria constante de deterioro, porque un peso de salario mínimo se convirtió en 24 centavos*, Ana María Rosas Peña, *El Universal*, México, agosto 12, 1994, p. 1.
- 2 *Bildung Und B&W Issenschaft*, Alemania, Educación y Ciencia, núm. 2, 1995, p. 43.
- 3 La cita anterior sirve también para ejemplificar lo anotado en el texto. Más todavía, en este caso como en el de México, hay empresas que, a pesar de la abundancia de mano de obra, continúan en su modernización introduciendo nuevas tecnologías y bienes de capital, medidas apropiadas para prescindir de los trabajadores.
- 4 *Estiman en 150 mdp. las utilidades de Cementos Chihuahua para 1996... tal empresa compró la Planta Sun City en Texas*, EU, *El Financiero*, México, agosto 9, 1996.
- 5 Véanse los trabajos de David Ibarra Muñoz, "Interdependencia, ciudadanía y desarrollo" y Gilberto Calderón Ortiz, "Notas sobre la globalización y su impacto en las economías y la sociedad", en *Gestión y Estrategia*, México, UAM-A, núm. 7, 1995.
- 6 Esta es una realidad inocultable para América Latina, la UNICEF señala que *Aumentó 37% la cantidad de pobres en latinoamérica... en los últimos 25 años, al ascender de 120 a 165 millones de personas... el aumento de la pobreza redundó en una elevada*

*mortalidad infantil y materna, el resurgimiento de la desnutrición y explotación que afecta a miles de niños de la región*, *El Financiero*, México, agosto 9, 1996.

- 7 Pedro Aspe. El camino de la transformación económica. México, FCE, 1993, p. 130.
- 8 Alicia Salgado, "México, altamente vulnerable a variaciones de tasas y paridad", *El Financiero*, México, septiembre 17, 1996.
- 9 Gerardo Flores, "Baja la deuda pública externa; su saldo: 98 mdd.", *El Financiero*, México, julio 27, 1996.
- 10 Proclama del Sindicato Mexicano de Electricistas: "Ante la amenaza y el chantaje: ¡huelga!", *Proceso*, núm. 539, México, marzo 2, 1987.
- 11 Aristóteles escribió: *Algunos seres, desde el momento en que nacen, están destinados, unos a obedecer, otros a mandar, aunque en grados muy diversos en ambos casos. La autoridad se enaltece y se mejora tanto cuánto lo hacen los seres que la ejercen o a quienes ella rige*. Ver: Aristóteles, *La política*, México, Espasa Calpe, 1958, p. 29.
- 12 Niccolò Machiavelli, *The Prince*, Inglaterra, Penguin Books, 1983, p. 20-21.
- 13 Thomas Hobbes, *Leviatán*, México, FCE, 1980, p. 141. Y Juan Jacobo Rosseau. *El contrato social*, Mexico, Porrúa, 1971, p. 9.
- 14 El que tenga contenido político el hacer o dejar de hacer lo entendemos a la manera en que Max Weber entiende la acción social en su obra *Economía y sociedad*, México, FCE, 1984, p. 18. Ahí dice que: *se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras*.
- 15 *Idem*.
- 16 Como ejemplo que ilustra lo anterior, puede referirse nuevamente las acciones que emprendieron las policías brasileñas y argentinas ante paros y protestas de los obreros de sus respectivos países. En ambos casos los manifestantes fueron objeto de una violenta represión por pedir a sus gobernantes que hagan cambios que detengan el deterioro de los niveles de vida. Cfr. "Paro general en Argentina: violentos enfrentamientos; protestas obreras contra la política de Menem". *El Financiero*, México, agosto 9, 1996.
- 17 Claus Offe, *Contradicciones en el Estado del bienestar*. México, Alianza, 1992. Y James O'Connors, *La crisis fiscal del Estado*, Barcelona, Península, 1981.
- 18 Woodrow Wilson, "El estudio de la administración", *Revista de Administración Pública*, Antología, México, INAP, febrero, 1983, p. 387.
- 19 Milton y Rose Friedman, *La libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona, Grijalbo, 1980, p. 65.
- 20 "Grupo ultraderechista de E.U. niega autoría del atentado en Atlanta". *El Financiero*, México, julio 29, 1996.
- 21 Abelardo Rodríguez Sumano, "E.U. versus E.U.: ¿virtual declaración de guerra?", *El Financiero*, México, julio 30, 1996.
- 22 Carlos Fernández Vega, "Hank", *La Jornada*, noviembre 27, 1994, p. 48. Y "superior a mil 300 mdd., la fortuna de los Hank González", *La Jornada*, noviembre 26, 1994, p. 48.
- 23 Héctor Núñez, et. al., *Cien días de gobierno zedillista*, México PAC, 1995.
- 24 *Idem*. p. 59.
- 25 José Luis Manzo, "Diagnóstico de la situación económica", *Co-yuntura*, núm. 72, Mexico, junio, 1996, p. 67.
- 26 *Idem*, pág. 67.
- 27 *Idem*, pág. 69.
- 28 José Ureña. "Clase Política", *La Jornada*, México, septiembre 15, 1996.